



Tadej Pogacar, el pasado agosto durante la Vuelta a España.

CICLISMO

El astro esloveno pregunta al cirujano que lo operó, Xavier Mir, si puede disputar el Campeonato de Europa que se celebra en su país.

Pogacar quiere competir el domingo pero el UAE no le deja

SERGI LÓPEZ-EGEA
EMILIO PÉREZ DE ROZAS

Tadej Pogacar no se resigna a dejar de correr esta temporada como consecuencia de la grave caída que sufrió en la Vuelta. El astro esloveno quiere convencer a su equipo, el UAE, para que le deje participar el domingo en el Campeonato de Europa de ciclismo, que se celebra en Liubliana, la capital de Eslovenia, que había pedido la organización del Europeo como homenaje a la gran estrella deportiva del país.

En este contexto, Pogacar se puso en contacto el pasado fin de semana con Xavier Mir, el cirujano catalán que lo operó en Barcelona, para ver si conseguía el visto bueno del facultativo para disputar la prueba. En la llamada telefónica, Mir le confirmó que médicamente no había obstáculo alguno para que corriera ante la insistencia del ciclista, que le comentó que quería estar el domingo defendiendo a la selección de su país que, de momento, lidera Primož Roglič.

Medios eslovenos han publicado la sorpresa que causó ver a Pogacar en la preinscripción del Europeo, pero, a su vez, el UAE, el equipo del cinco veces ganador del Tour, ha afirmado de forma contundente que se opone a que ace-

lere la recuperación, que se lo tome con calma y que aguarde al inicio del año ciclista 2027 para volver a colocarse un dorsal en la espalda. El Tour Down Under, en Australia, que se disputa entre el 16 y el 24 de enero, sería el primer lugar donde Pogacar podría regresar, carrera que solo ha corrido una vez; en

El cinco veces campeón del Tour se fracturó la clavícula en la Vuelta en agosto

2019, que supuso el debut profesional con 19 años y donde ocupó la 13ª plaza de la general.

Sin embargo, las redes sociales se han poblado este fin de semana de vídeos e instantáneas realizadas con el permiso de Pogacar donde se le ve entrenando por los alrededores de Mónaco junto a su pareja, Urška Zigart, corredora profesional, y el ciclista irlandés Eddie Dunbar.

Curiosamente, Pogacar apareció el sábado vestido con el jersey arcoíris, el último día en que podía lucirlo, antes del triunfo de su compañero de equipo en el Mundial, el estadounidense Brandon

McNulty. En las imágenes distribuidas aparece con el maillot de campeón de Europa, título que también ostenta en la actualidad, quizá como guiño a su interés por disputar la prueba continental en su país de origen.

Nadie en el UAE quiere oír hablar del retorno de Pogacar. Crean que el esloveno ya tiene amortizada la temporada con las victorias, por orden de disputa, de la Strade Bianche, la Milán-San Remo, el Tour de Flandes, la Lieja-Bastonia-Lieja, las vueltas a Romandía y Suiza y el Tour, al margen de las tres victorias de etapa logradas en la ronda española antes de la caída sufrida en Valencia.

De hecho, Pogacar nunca ha perdido el contacto con el equipo médico que lo operó en el Hospital Universitari Dexeus de Barcelona y siempre ha mantenido el discurso de intentar acelerar al máximo la recuperación tras el accidente en la Vuelta. Ha seguido todo el plan de recuperación hasta que obtuvo la autorización para salir a entrenar por la carretera después de haber probado la bici estática en su domicilio de Mónaco. Lleva entrenando solo desde el sábado, justo cuando se cumplían 28 días del accidente. Si convence a su equipo para regresar el domingo lo hará con solo ocho días de rodaje, insuficiente a ojos de su equipo. ■